

INFOGRAFÍA

CONSUMO DE PRODUCTOS BÁSICOS

En los últimos meses se redujo el consumo de leche, carne, medicamentos, y demás bienes y servicios básicos.



•

Autoridades
UNIVERSIDAD NACIONAL
DE AVELLANEDA

RECTOR
Ing. Jorge Calzoni

SECRETARIA GENERAL
A cargo de la Coordinación del
Observatorio de Políticas Públicas
Dra. Patricia Domench

COORDINADOR
Módulo Política Económica
Mg. Santiago Fraschina

SÍNTESIS DEL INFORME

- El consumo interno transita un contexto crítico hace más de un año. Los factores son múltiples. A la elevada tasa de interés, que desincentiva la compra en cuotas, se suma la cuantiosa caída en el poder adquisitivo asociada al proceso de alta inflación.
- En el segundo semestre del año pasado este desempeño negativo se materializaba en tasas de caídas de ventas del 10% en los segmentos PyMEs. El grado de difusión de la crisis es tal que los desplomes a dos dígitos ya se propagaron a las plataformas más concentradas: supermercados y mayoristas.
- El fenómeno de desplome en el consumo es pernicioso sobre la economía en más de un sentido. Por un lado afecta la recaudación, lo cual atenta contra la posibilidad de cumplimiento del programa de déficit cero. Por otro lado, incide sobre la realidad microeconómica de los comerciantes, muchos de los cuáles no pueden hacer frente a las nuevas condiciones y deciden reducir su estructura operativa o bajar las persianas.
- Pero un rasgo distintivo de la crisis de consumo actual es que se ha difundido a segmentos que típicamente se mostraban indemnes a la reducción del poder adquisitivo.
- Se trata de rubros típicamente “inelásticos” respecto al ingreso, debido a su carácter de insustituibles en la canasta de consumo de cualquier familia.
- En un contexto de caída de poder adquisitivo en por lo menos dos de los últimos tres años, muchas argentinas y argentinos no tienen más alternativa que racionalizar incluso aquellos gastos básicos que hacen al consumo fundamental de cada día.
- En el presente documento, discutimos sobre el estado actual de las ventas de los bienes de consumo básico. Así, estudiamos la evolución en el consumo de alimentos, medicamentos y servicios públicos, entre otros rubros fundamentales en la constitución de la canasta básica de la población argentina.
- Es íntima la relación entre la caída del consumo y los aumentos de precios exorbitantes. Por eso, algunos números del IPC marcan una suba del 162% para la harina de trigo, del 101% para los fideos secos, del 78,9% para el arroz blanco, del 78,4% para el pan francés, del 77,6% para los huevos y del 77% para el aceite.
- Entre los productos que redujeron su nivel de ventas en 2018 se encuentra la leche fluida. La reducción del 1,5% del año pasado, se confirmó a partir del dato de enero, que muestra una aceleración al 5,8% de retracción interanual.
- Otro de los ítems con importante merma en el consumo es el de carne vacuna. El 2018 cerró con una merma en el consumo promedio por habitante del 1,9%, la cual se potenció en el cierre de año, con diciembre cayendo al 13%.
- El segmento de servicios también muestra un desempeño magro en los últimos meses. Las conocidas subas tarifarias, que en el último año acumularon un 55,1% para servicios del hogar y 69,5% para transporte, se vinculan directamente con la disminución del consumo. Por caso, analizando el índice de servicios públicos que reporta el Indec se tiene una baja del 0,8% para en el uso de transporte público, de 0,4% para el agua en red, del 1,6% para el gas natural y del 9,4% para la energía eléctrica.
- Otro grupo de productos insustituibles que igualmente en los últimos años vio caer niveles de ventas son los medicamentos. El año 2018 cerró con una caída interanual del 1,86% en cuanto a las cantidades vendidas de diciembre. Por su parte, el corriente año no muestra señales de recuperación: la venta de medicamentos disminuye 2,6% en el primer bimestre.

INTRODUCCIÓN

La crisis económica del modelo de apertura financiera y liberalización comercial hace mella en las variables más frágiles del sistema social. Si las grandes empresas presentan procedimientos preventivos de crisis para poder reducir su estructura de personal y las pequeñas y medianas empresas enfrentan una tormenta perfecta con caída de las ventas, tasas de interés por las nubes y apertura importadora, ni que hablar de los sectores populares que ocupan la fracción más baja en los deciles de ingreso. Estos sectores lejos están de tener capacidad para la adquisición de dólares para atesoramiento, en momentos en que la divisa no para de subir, ni para la adquisición de bienes de alto valor agregado, mucho menos para consumir viajes al exterior. Por el contrario estos sectores se encuentran en el nivel de subsistencia y por lo tanto demandan bienes y servicios básicos y elementales. En general, en la teoría microeconómica aquellos bienes que presentan una demanda que es poco flexible al movimiento de los precios se los suele denominar como bienes inelásticos. Esta clase de bienes suelen ser aquellos indispensables para la vida de aquel que los adquiere, no teniendo demasiados sustitutos directos. Con lo cual en los casos en que estos bienes y/o servicios suben de precio, los consumidores no tienen más remedio que seguir adquiriéndolos. En el caso de una familia con hijos, los alimentos necesarios para el normal desarrollo de todos sus miembros, y en la etapa escolar, material como son cuadernos, carpetas, lápices, pero también el acceso a los servicios públicos como electricidad, agua, gas

y transporte.

En todo caso, al gastar una mayor parte de sus ingresos en adquirir este tipo de bienes producto del aumento de sus precios, lo que deberán hacer necesariamente es reducir el consumo de otras clases de bienes, de los denominados bienes elásticos. Los bienes elásticos son aquellos no indispensables para la vida o que tienen sustitutos, con lo cual, dichos bienes al aumentar su precio, enfrentan en algún punto una caída en la demanda, ya que los consumidores se desplazan hacia otra clase de consumos que satisfagan sus preferencias. No obstante, el actual modelo económico está logrando quebrar dicho axioma de la teoría económica convencional: aumenta el precio de los bienes esenciales y cae la demanda de los mismos. Esto refleja una preocupante situación ya que implica que una porción de la población está dejando de adquirir ciertos bienes y servicios que son esenciales para el normal desarrollo de la vida en comunidad. Cuando esto ocurre lo que está en juego son las futuras generaciones que en última instancia son las que estarán a cargo de las actividades productivas y sociales del país.

En el presente apartado se realiza un repaso de la evolución en los últimos 12 meses de los precios de determinados bienes y servicios básicos y esenciales para la vida, los cuales en la mayor parte de los casos han tenido un crecimiento por encima de la inflación general. Adicionalmente se estudia la evolución de las cantidades vendidas de dichos bienes y servicios al mercado interno. Lo que se observa en varios

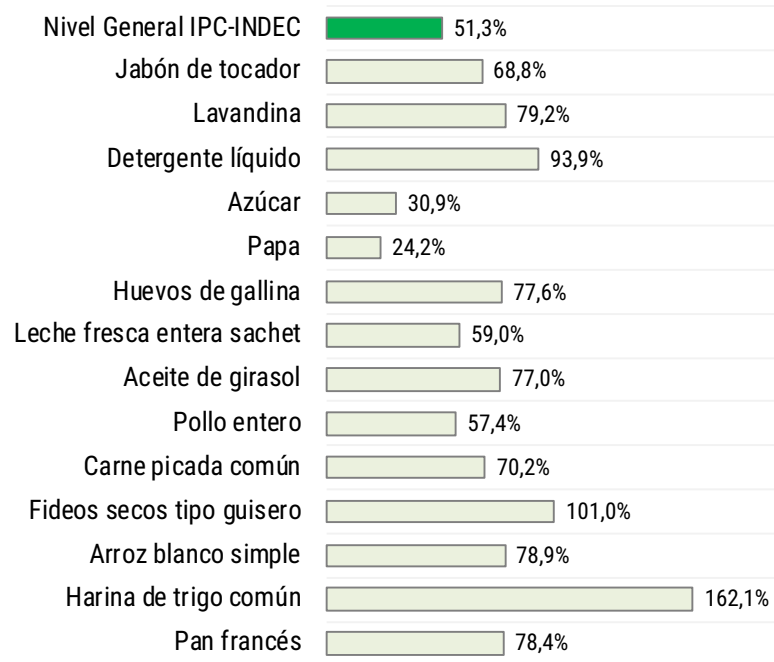
casos es que el aumento de dichos precios trajo aparejado un descenso en las cantidades vendidas y como correlato menores niveles de consumo. Por tratarse de bienes básicos implica una excentricidad si se lo mira desde el punto de vista de la teoría microeconómica de los bienes inelásticos. Lo preocupante del asunto es que la caída en el consumo de dichos bienes y servicios refleja la situación actual de creciente deterioro social que condenará a una parte cada vez más importante de las generaciones futuras por ver reducido el consumo de bienes esenciales para la vida.

PRECIOS QUE INHIBEN EL CONSUMO.

Como se puede observar en el siguiente gráfico, los bienes alimenticios básicos pero también otra clase de productos esenciales para un hogar como productos de limpieza e higiene personal, han tenido en su gran mayoría aumentos de precios por encima del nivel general del índice de precios medido por el INDEC a nivel nacional. El cálculo ha sido realizado realizando un promedio ponderado de los precios promedios que releva el INDEC para estos productos seleccionados en función de la participación que cada región tiene sobre el total. Entonces, apenas 2 productos (la papa y el azúcar) de los 14 que releva el INDEC, es decir, apenas el 14%, han tenido aumentos por debajo del IPC Nivel General, que ha alcanzado en febrero de 2019 una variación interanual record del 51,3%. El resto de los productos han tenido aumentos que

en algunos casos hasta han cómo mínimo duplicado el nivel general como la harina de trigo común o los fideos secos tipo guisero, que crecieron un 162,1% y 101,0% respectivamente en apenas 1 año. Otros alimentos básicos también han tenido fuertes incrementos como son el pan francés (78,4%), el arroz blanco simple (78,9%), la carne picada común (70,2%), el pollo entero (57,4%), el aceite de girasol (77%), la leche fresca (59%), los huevos de gallina (77,6%). Los productos de limpieza e higiene personal también han tenido tendencia similar como es el caso del detergente líquido (93,9%), la lavandina (79,2%) o el jabón de tocador (68,8%). Esta situación presiona sobre los ingresos populares debiendo estos establecer una reducción de otros consumos para no reducir el de dichos bienes esenciales.

PRECIOS DE PRODUCTOS ESENCIALES *(en % de variación interanual)*



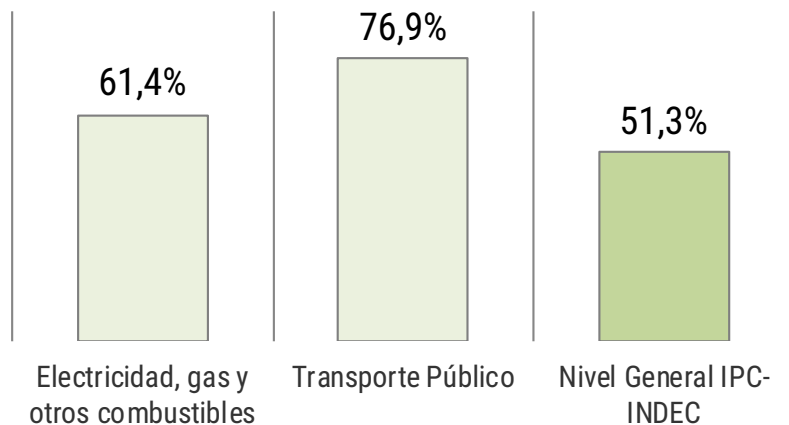
Fuente: elaboración propia, en base a INDEC.

Pero los alimentos no han sido los únicos que han tenido un alza en los precios superior a la inflación general. Los servicios públicos, especialmente electricidad, gas, agua y transporte público, luego de la política de liberalización y dolarización tarifaria, han tenido durante todo el periodo

sistemáticamente crecimientos en sus precios por encima del IPC general. Para demostrar esto se toma los componentes del IPC-INDEC medidos para el Gran Buenos Aires (GBA), ya que los datos a nivel nacional desagregados no son publicados por el organismo de estadísticas. En este caso la evolución del rubro de Electricidad, gas y otros combustibles ha aumentado en un 61,4% en febrero comparado con igual mes del año anterior. Lo mismo ha ocurrido con el transporte público, que ha tenido una escalada del 76,9%. Si tomamos un periodo más largo, desde junio de 2017, la evolución de las tarifas de estos servicios ha crecido en un 167,7% y 106%, respectivamente. Se puede observar además como durante 2017 las tarifas de electricidad, agua y gas estuvieron congeladas hasta después de las elecciones de medio término, momento en el cual devino en el fuerte aumento de las mismas. En cambio, el transporte público tuvo un ascenso más regular pero también con una aceleración a partir de 2018.

ÍNDICE DE PRECIOS AL CONSUMIDOR, SEGÚN CAPÍTULOS

(en % de variación interanual, febrero 2018/19)



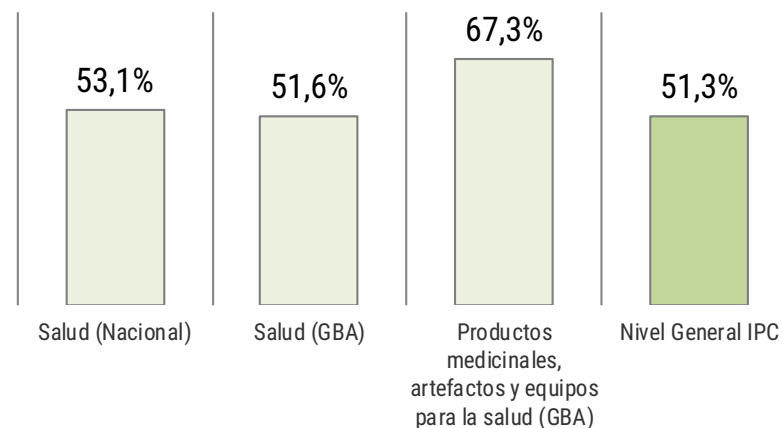
Fuente: elaboración propia, en base a INDEC-Segmento GBA.

Para el caso de los jubilados, personas de la tercera edad, los medicamentos y los servicios relacionados con la Salud representan bienes esenciales para la vida. Con lo cual, al igual que con los alimentos, un aumento de sus precios no debería producir un descenso en sus cantidades demandadas. Como se puede observar, según los datos del INDEC, el costo para los hogares de estos bienes y servicios ha crecido de la misma forma por encima del IPC general en el último año. A nivel nacional, el costo de la salud se incrementó en un 53,1% interanual en febrero de 2019. En el GBA este aumento fue algo menor, del 51,6%, pero que continúa por

encima del Nivel General del IPC. En cambio, se dispone de un desagregado denominado Productos medicinales, artefactos y equipos para la salud. Este rubro en el GBA creció en los últimos 12 meses en un 67,3%. Con lo cual, el impacto de la inflación nuevamente tiene un efecto regresivo también en las personas mayores.

ÍNDICE DE PRECIOS AL CONSUMIDOR, SEGMENTO DE SALUD Y SU APERTURA

(en % de variación interanual, febrero 2018/19)



Fuente: elaboración propia, en base a INDEC-Segmento GBA.

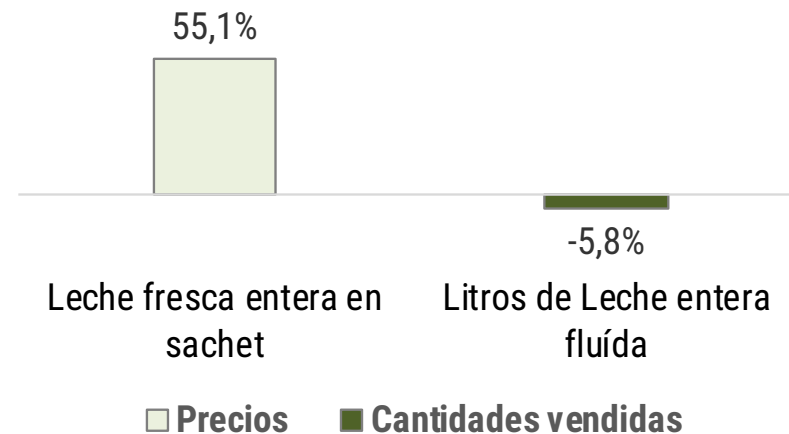
CAE EL CONSUMO DE LOS BIENES Y SERVICIOS INSUSTITUIBLES.

Como se vio los bienes esenciales para la vida, los bienes inelásticos, como los considera la teoría microeconómica, han tenido aumentos en sus precios superiores al IPC general, implicando lo que se conoce en la literatura especializada como inflación asimétrica. Esto es, que el proceso inflacionario tiene distintos grados de impacto en función del decil de ingreso al cual se pertenezca. En este caso, afecta a los deciles más vulnerables. Con lo cual, la última aceleración inflacionaria tuvo un claro efecto regresivo. Pero paradójicamente, los hogares parecen ante los aumentos del costo de vida en general no tener más remedio que incluso reducir el consumo de dichos bienes, lo que sería inconcebible desde el punto de vista de la teoría de los bienes inelásticos. La actual política económica lo está logrando.

Para empezar en el caso de la leche y los productos lácteos se observa un descenso pronunciado de sus ventas internas. Mientras que el precio promedio de la leche fresca entera en sachet tuvo un crecimiento de su precio del 55,1% según el INDEC en diciembre de 2018, cuando la inflación general fue del 47,6%, los litros vendidos en el mercado interno de leche entera fluida cayeron en un 5,8% en enero del 2019 en comparación con igual mes del año anterior, según la Subsecretaría de Lechería del Ministerio de Agroindustria.

INDICADORES DE COMERCIALIZACIÓN DE LECHE FLUIDA EN ARGENTINA

(en % de variación interanual, enero de 2018/19)



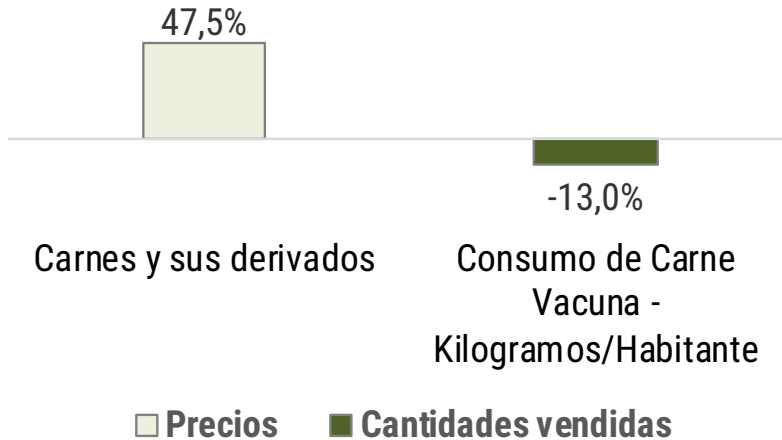
Fuente: elaboración propia, en base a INDEC y Dirección de Lechería, Miniaterio de Agroindustria.

De igual forma ha ocurrido con la carne. Los precios al consumidor en el caso del rubro de carnes y sus derivados medido por el INDEC para el GBA han crecido en diciembre de 2018 un 47,5%, cqasi al ritmo de la inflación del periodo, aunque el mismo nivel general específico del GBA ha crecido un 47,1% en el mismo periodo, es decir, por debajo de lo que creció el precio de la carne. Esta suba no tan pronunciada si se lo compara con el anteriormente analizado precio de la leche, en relación a la inflación del periodo, no ha sin embargo permitido que el consumo de carne caiga. Según las

estadísticas publicadas por el Instituto de Promoción de la Carne Vacuna Argentina (IPCVA), el consumo de carne vacuna en kilogramos por habitante ha caído un estrepitoso 13%.

INDICADORES DE COMERCIALIZACIÓN DE CARNE EN ARGENTINA

(en % de variación interanual, diciembre de 2017/18)



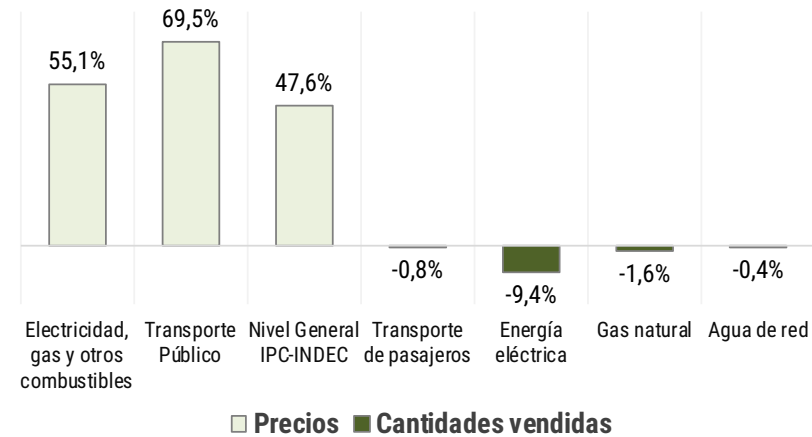
Fuente: elaboración propia, en base a INDEC e Instituto de Promoción de la Carne Vacuna Argentina

Los servicios públicos no han sido la excepción en esta recesión económica que atraviesa Argentina. Nuevamente ante tarifas de los servicios públicos creciendo por encima de la inflación, no queda más remedio que reducir el consumo de los mismos. No obstante, en el caso del transporte público, del gas natural y del agua de red, el consumo no ha caído tan

abruptamente, alcanzando un -0,8%, -1,6% y -0,4% interanual respectivamente. Lo que sí ha tenido una reducción considerable en las cantidades demandadas es el consumo de electricidad que cayó un 9,4% interanual. La resistencia de ciertos bienes a ver una caída en sus cantidades demandadas por ser bienes inelásticos (esenciales y sin sustitutos) es en este caso el transporte público, que tuvo un crecimiento de su costo del 69,5%, muy por encima de la inflación. Sin embargo, como es un servicio esencial para la necesaria movilidad de las personas, sea por cuestiones laborales o de otra índole, tuvo apenas una caída del 0,8%.

INDICADORES DE COMERCIALIZACIÓN DE LECHE FLUIDA EN ARGENTINA

(en % de variación interanual, diciembre de 2017/18)

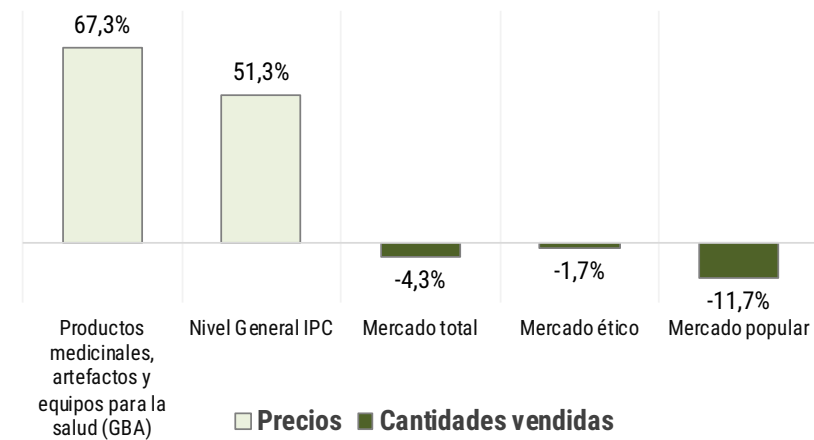


Fuente: elaboración propia, en base a INDEC.

Mucho menos los medicamentos han tenido un comportamiento diferencial. Este el mercado que les interesa particularmente a los jubilados y personas de la tercera edad. Los precios del rubro de productos medicinales, artefactos y equipos para la salud en el GBA han aumentado un 67,3%, claramente por encima del nivel del IPC general. A pesar de ser para quienes los consumen bienes inelásticos, la caída en las ventas al mercado interno fue del 4,3% en total. No obstante hay diferencias. Por caso, el mercado de medicamentos con recete médica ha caído menos, un 1,7%. En cambio, las ventas de medicamentos sin receta médica (venta libre al público o mercado popular) ha tenido una fuerte caída del 11,7%, según el Observatorio de Salud, Medicamentos y Sociedad de la Confederación Farmacéutica Argentina.

INDICADORES DE COMERCIALIZACIÓN DE LECHE FLUIDA EN ARGENTINA

(en % de variación interanual, febrero de 2018/19)



Fuente: elaboración propia, en base a INDEC y Confederación Farmacéutica Argentina.

Como se pudo observar, la crisis económica iniciada en 2018 ha hecho mella en los consumos de las clases populares. Por tratarse de una inflación asimétrica impacta de manera particular en los bienes esenciales para la vida, que desde el punto de vista de la teoría microeconómica se los denomina bienes inelásticos. Es por este motivo, que aumentos en los precios de los mismos no implican necesariamente que los consumidores dejen de adquirirlos, justamente por ser esenciales o no tener sustitutos perfectos. Lo que tienen que hacer es efectivamente reducir el consumo de otros bienes

que sean no esenciales, denominados bienes elásticos. No obstante, luego del año inflacionario más agudo desde la salida de la crisis de hiperinflación, en 1992, el impacto sobre los consumidores, y en particular sobre los deciles más bajos de la distribución del ingreso, ha implicado que incluso deban reducir el consumo de dichos bienes. Como se pudo observar, tanto los alimentos básicos, como los servicios públicos y los medicamentos, han tenido un alza en los precios por encima de la inflación promedio. Con lo cual, el consumo agregado tendió a desplomarse pero también el consumo de los bienes inelásticos. Leche y carne, medicamentos y servicios públicos como electricidad, gas, agua y transporte de pasajeros han tenido caídas en sus cantidades vendidas. Con lo cual, el actual modelo económico está consiguiendo aquello que la propia teoría económica convencional considera improbable, como ser la caída del consumo de bienes esenciales, inelásticos, ante aumentos en sus precios. Más allá de la teoría, la realidad es que lo que las estadísticas muestran es que la caída del consumo en los bienes y servicios esenciales está expresando la no realización de las condiciones de vida materiales mínimas de una porción importante de la sociedad.